

Y hoy, al tragar la tumba mis despojos,
Concede este consuelo á mi tristura :
Estos renglones compasivo mira ;
Y olvida luego para siempre á Elvira.

« Y jamás turbe mi infeliz memoria
Con amargos recuerdos tus placeres ;
Goces te dé el vivir, triunfos la gloria,
Dichas el mundo, amor otras mujeres :
Y si tal vez mi lamentable historia
A tu memoria con dolor trajeres,
Llórame, sí; pero palpíte exento
Tu pecho de roedor remordimiento.

« A Dios por siempre, á Dios : un breve instante
Siento de vida, y en mi pecho el fuego
Aun arde de mi amor; mi vista errante
Vaga desvanecida... ¡ calma luego,
Oh muerte, mi inquietud!... ¡ Sola... espirante!...
Amame : no, perdona : ¡ inútil ruego!
A Dios, á Dios ¡ tu corazón perdí!
— ¡ Todo acabó en el mundo para mí ! »

Así escribió su triste despedida
Momentos antes de morir, y al pecho
Se estrechó de su madre dolorida,
Que en tanto inunda en lágrimas su lecho.

Y exhaló luego su postrer aliento,
Y á su madre sus brazos se apretaron
Con nervioso y convulso movimiento,
Y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma á la mansion dichosa
Do los ángeles moran... Tristes flores
Brotan la tierra en torno de su losa;
El céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,
Sombra le presta en lánguido desmayo,
Y allá en la tarde, cuando el sol declina,
Baña su tumba en paz su último rayo...

PARTE TERCERA.

CUADRO DRAMÁTICO.

Sarg. ¿Teneis mas que parar?

Franco. Paro los ojos.

.....
Los ojos sí, los ojos : que descreo
Del que los hizo para tal empleo.

MORETO.— *San Franco de Sena.*

PERSONAS.

D. FELIX DE MORTEMAR.

D. DIEGO DE PASTRANA.

SEIS JUGADORES.

En derredor de una mesa
Hasta seis hombres están,
Fija la vista en los naipes,
Mientras juegan al parar;

Y en sus semblantes se pintan
El despecho y el afán :
Por perder desesperados,
Avarientos por ganar.

Reina profundo silencio,
Sin que lo rompa jamás
Otro ruido que el del oro,
O una voz para jurar.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Pálida lámpara alumbra
Con trémula claridad
Negras de humo las paredes
De aquella estancia infernal.

Y el misterioso bramido
Se escucha del huracan,
Que azota los vidrios frágiles
Con sus alas al pasar.

 ESCENA I.

JUGADOR PRIMERO.

El caballo aun no ha salido.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Qué carta vino?

JUGADOR PRIMERO.

La sota.

JUGADOR SEGUNDO.

Pues por poco se alborota.

JUGADOR PRIMERO.

Un caudal llevo perdido :
¡ Voto á Cristo!

JUGADOR SEGUNDO.

No jureis,
Que aun no estais en la agonía.

JUGADOR PRIMERO.

No hay suerte como la mia.

JUGADOR SEGUNDO.

¿ Y como cuánto perdeis?

JUGADOR PRIMERO.

Mil escudos y el dinero
Que don Felix me entregó.

JUGADOR SEGUNDO.

¿ Dónde anda?

JUGADOR PRIMERO.

¡ Qué sé yo!

No tardará.

JUGADOR TERCERO.

Envido.

JUGADOR PRIMERO.

Quiero.

 ESCENA II.

Galan de talle gentil,
La mano izquierda apoyada
En el pomo de la espada,
Y el aspecto varonil :
Alta el ala del sombrero
Porque descubra la frente,
Con airoso continente
Entró luego un caballero.

JUGADOR PRIMERO.

(Al que entra.)

Don Felix, á buena hora
Habeis llegado.

D. FELIX.

¿ Perdisteis?

JUGADOR PRIMERO.

El dinero que me disteis
Y esta bolsa pecadora.

JUGADOR SEGUNDO.

Don Felix de Montemar
Debe perder. El amor
Le negara su favor

DON JOSE DE ESPRONCEDA.

Cuando le viera ganar.

D. FELIX (*con desden*).Necesito ahora dinero
Y estoy hastiado de amores.*(Al corro con altivez.)*Dos mil ducados, señores,
Por esta cadena quiero.*(Quítase una cadena que lleva al pecho.)*

JUGADOR TERCERO.

Alta poneis la tarifa.

D. FELIX (*con altivez*).La pongo en lo que merece.
Si otra duda se os ofrece,
Decid.*(Al corro.)*

Se vende y se rifa.

JUGADOR CUARTO (*aparte*).

Y hay quién sufra tal afrenta?

D. FELIX.

Entre cinco están hallados.
A cuatrocientos ducados
Os toca, según mi cuenta.
Al as de oros. Allá va.*(Va echando cartas que toman los jugadores en silencio.)*

Uno, dos...

(Al perdidoso.)

Con vos no cuento.

JUGADOR PRIMERO.

Por el motivo lo siento.

JUGADOR TERCERO.

¡El as! ¡el as! aquí está.

JUGADOR PRIMERO.

Ya ganó.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

D. FELIX.

Suerte teneis.
A un solo golpe de dados
Tiro los dos mil ducados.

JUGADOR TERCERO.

¿En un golpe?

JUGADOR PRIMERO (*á don Felix*).

Los perdeis

D. FELIX.

Perdida tengo yo el alma,
Y no me importa un ardite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad.

D. FELIX.

Al primer embite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad pronto.

D. FELIX.

Tened calma ;
Que os juego mas todavía,
Y en cien onzas hago el trata,
Y os llevais este retrato
Con marco de pedrería.

JUGADOR TERCERO.

¿En cien onzas?

D. FELIX.

¿Qué dudais?

JUGADOR PRIMERO (*tomando el retrato*).

¡Hermosa mujer!

JUGADOR CUARTO.

No es caro.

D. FELIX.

¿Quereis pararlas?

JUGADOR TERCERO.

Las paro.

Mas ganaré.

D. FELIX.

Si ganais (*se registra todo*),
No tengo otra joya aquí.

JUGADOR PRIMERO (*mirando el retrato*).

Si esta imágen respirara....

D. FELIX.

A estar aquí la jugara
A ella, al retrato y á mí.

JUGADOR TERCERO.

Vengan los dados.

D. FELIX.

Tirad.

JUGADOR SEGUNDO.

Por don Felix cien ducados.

JUGADOR CUARTO.

En contra van apostados.

JUGADOR QUINTO.

Cincuenta mas. Esperad,
No tireis.

JUGADOR SEGUNDO.

Van los cincuenta.

JUGADOR PRIMERO.

Yo, sin blanca, á Dios le ruego
Por don Felix.

JUGADOR QUINTO.

Hecho el juego.

JUGADOR TERCERO.

¿Tiro?

D. FELIX.

Tirad con sesenta
De á caballo.

(*Todos se agrupan con ansiedad al rededor de la mesa.
El tercer jugador tira los dados.*)

JUGADOR CUARTO.

¿Qué ha salido?

JUGADOR SEGUNDO.

¡Mil demonios, que á los dos
Nos lleven!

D. FELIX (*con calma al PRIMERO*)

¡Bien, vive Dios,
Vuestros ruegos me han valido
Encomendadme otra vez,
Don Juan, al diablo; no sea
Que si os oye Dios, me vea
Cautivo y esclavo en Fez.

JUGADOR TERCERO.

Don Felix, habeis perdido
Solo el marco, no el retrato,
Que entrar la dama en el trato
Vuestra intencion no habrá sido.

D. FELIX.

¿Cuánto diérais por la dama?

JUGADOR TERCERO.

Yo, la vida.

D. FELIX.

No la quiero.
Mirad si me dais dinero,
Y os la llevais.

JUGADOR TERCERO

¡Buena fama
Lograreis entre las bellas
Cuando descubran altivas
Que vos las haceis cautivas,
Para en seguida vendellas!

D. FELIX.

Eso á vos no importa nada.
¿Quereis la dama? Os la vendo.

JUGADOR TERCERO.

Yo de pinturas no entiendo.

D. FELIX (*con cólera*).

Vos habláis con demasiada
Altivez é irreverencia
De una mujer... ¡ y si no !...

JUGADOR TERCERO.

De la pintura hablé yo.

TODOS.

Vamos, paz ; no haya pendencia.

D. FELIX (*sosegado*).

Sobre mi palabra os juego
Mil escudos.

JUGADOR TERCERO.

Van tirados.

D. FELIX.

A otra suerte de esos dados ;
Y el diablo les prenda fuego.

ESCENA III.

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,
Y torva la mirada, aunque afligida,
Y en ella un firme y decidido empeño
De dar la muerte ó de perder la vida,

Un hombre entró embozado hasta los ojos,
Sobre las juntas cejas el sombrero :
Víbrale al rostro el corazon enojos,
El paso firme, el ánimo altanero.

Encubierta fatídica figura. —
Sed de sangre su espíritu secó,
Emponzoñó su alma la amargura,
La venganza irritó su corazon.

Junto á don Felix llega... y desatento
No habla á ninguno, ni aun la frente inclina ;
Y en pié y delante de él y el ojo atento,
Con iracundo rostro le examina.

Miró tambien don Felix al sombrío

Huésped que en él los ojos enclavó,
Y con sarcasmo desdeñoso y frio
Fijos en él los suyos, sonrió.

D. FELIX.

Buen hombre, ¿ de qué tapiz
Se ha escapado, — el que se tapa —
Que entre el sombrero y la capa
Se os ve apenas la nariz?

D. DIEGO.

Bien, don Felix, cuadra en vos
Esa insolencia importuna.

D. FELIX.

(*Al tercer jugador sin hacer caso de don Diego.*)
Perdisteis.

JUGADOR TERCERO.

Sí. La fortuna
Se trocó : tiro y van dos.

(*Vuelven á tirar.*)

D. FELIX.

Gané otra vez.
(*Al embozado.*) No he entendido
Qué dijísteis, ni hice aprecio
De si hablásteis blando ó recio
Cuando me habeis respondido.

D. DIEGO.

A solas hablar querria.

D. FELIX.

Podeis, si os place, empezar,
Que por vos no he de dejar
Tan honrosa compañía.
Y si Dios aquí os envia
Para hacer mi conversion,
No desprecieis la ocasion
De convertir tanta gente,
Mientras que yo humildementè
Aguardo mi absolucion.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

D. DIEGO (*desembozándose con ira*).

Don Felix, ¿no conoceis
A don Diego de Pastrana?

D. FELIX.

A vos no, mas sí á una hermana
Que imagino que teneis.

D. DIEGO.

¿Y no sabeis que murió?

D. FELIX.

Téngala Dios en su gloria.

D. DIEGO.

Pienso que sabeis su historia,
Y quien fué quien la mató.

D. FELIX (*con sarcasmo*).

¡Quizá alguna calentura!

D. DIEGO.

¡Mentís vos!

D. FELIX.

Calma, don Diego,
Que si vos os morís luego,
Es tanta mi desventura,
Que aun me lo habrán de achacar,
Y es en vano ese despecho.
Si se murió, á lo hecho, pecho,
Ya no ha de resucitar.

D. DIEGO.

Os estoy mirando y dudo
Si habré de manchar mi espada
Con esa sangre malvada,
O echaros al cuello un nudo
Con mis manos, y con mengua,
En vez de desafiaros,
El corazon arrancaros
Y patearos la lengua.
Que un alma, una vida, es
Satisfaccion muy ligera,
Y os diera mil si pudiera

Y os las quitára despues.
Jugo á mi labio han de dar
Abiertas todas tus venas,
Que toda tu sangre apenas
Basta mi sed á calmar.
¡Villano!

(*Tira de la espada: todos los jugadores se interponen.*)

TODOS.

Fuera de aquí
A armar quimera.

D. FELIX (*con calma levantándose*).

Tened,

Don Diego, la espada, y ved
Que estoy yo muy sobre mí,
Y que me contengo mucho,
No sé porqué, pues tan frio
En mi colérico brio
Vuestras injurias escucho.

D. DIEGO.

(*Con furor reconcentrado y con la espada desnuda.*)

Salid de aquí; que á fe mia,
Que estoy resuelto á mataros,
Y no alcanzara á libraros
La misma virgen María.
Y es tan cierta mi intencion,
Tan resuelta está mi alma,
Que hasta mi cólera calma
Mi firme resolucion.
Venid conmigo.

D. FELIX.

Allá voy;
Pero si os mato, don Diego,
Que no me venga otro luego
A pedirme cuenta. Soy
Con vos al punto. Esperad
Cuente el dinero... uno... dos...

(*A don Diego.*)

Son mis ganancias; por vos
Pierdo aquí una cantidad

Considerable de oro
 Que iba á ganar... ¿y porqué?
 Diez... quince... por no sé qué
 Cuento de amor... ¡un tesoro
 Perdido!... voy al momento.
 Es un puro disparate
 Empeñarse en que yo os mate
 Lo digo como lo siento.

D. DIEGO.

Remiso andais y cobarde
 Y hablador en demasía.

D. FELIX.

Don Diego, mas sangre fria :
 Para reñir nunca es tarde.
 Y si aun fuera otro el asunto,
 Yo os perdonara la prisa :
 Pidiérais vos una misa
 Por la difunta, y al punto...

D. DIEGO.

¡Mal caballero!...

D. FELIX.

Don Diego,
 Mi delito no es gran cosa.
 Era vuestra hermana hermosa
 La ví, me amó, creció el fuego,
 Se murió, no es culpa mia ;
 Y admiro vuestro candor,
 Que no se mueren de amor
 Las mujeres hoy en dia.

D. DIEGO.

¿Estais pronto?

D. FELIX.

Están contados.
 Vamos andando.

D. DIEGO.

¿Os reis?

(Con voz solemne.)

Pensad que á morir venís.

D. FELIX. (Sale tras de él embolsándose el dinero
 con indiferencia.)

Son mil trescientos ducados.

ESCENA IV.

Los jugadores.

JUGADOR PRIMERO.

Este don Diego Pastrana
 Es un hombre decidido.
 Desde Flandes ha venido
 Solo á vengar á su hermana.

JUGADOR SEGUNDO.

¡Pues no ha hecho mal disparate!
 Me da el corazon su muerte.

JUGADOR TERCERO.

¿Quién sabe? acaso la suerte.....

JUGADOR CUARTO.

Me alegraré que lo mate.